

Trujillo 27-08-13

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

#### DE LA VEJEZ TRANSPARENTE

<...Mas ahora estoy jubilado y sin amo, y, pese a todo, no soy libre.  
Tampoco tengo ya alegría, a no ser la alegría de los recuerdos> F.  
Nietzsche, Z. El Jubilado.

Envejecer es un proceso donde el cuerpo antes pasa por el envejecimiento. Es su producto irremediable, hasta ahora para los seres vivos. En ello la fatiga de las capacidades corporales y el eterno aliado que es el espejo de la muerte juntan imágenes que a veces nos asustan. Admitir eso como natural posiblemente nos prepare con dignidad en el acto de morir; digo posiblemente porque una cosa es imaginar y otra realizar. No es un acto envidiable eso de sentir la fatiga y la decadencia hecha cuerpo. Muchos cumpleaños no hacen sino adelantar la película y no nos queda sino seguir comiendo cotufas mientras esperamos la verdad de esa película donde somos actores y espectadores. O. Wilde en El retrato de Dorian Gray nos muestra, desde la ficción literaria, la degradación diaria del cuerpo. La vejez mientras no llega la muerte es defendible hasta mirando como un distraído la de los demás. El asunto es si ella carece de dignidad porque son otros quienes nos ayudan a hacer nuestras funciones básicas. Hay quienes viven imaginando otro mundo y piensan que envejecer es algo para trampearse y por lo tanto se alegran cuando escuchan de líquidos y pastillas milagrosas. Así, ante las canas tinte y ante las arrugas cirugía. ¿Pero es que acaso el espíritu no envejecía junto al cuerpo? ¿Es que acaso el cuerpo y el cerebro funcionan diferentemente? ¿Es el envejecimiento un asunto de la mente? La negación a envejecer pudiera ser un obstáculo para ser feliz. Defensores hay con muletillas discursivas: el viejo es más tolerante, más sabio, más interesante por comprensivo, más maduro, tiene experiencia vivida, más tranquilo. Lo real es que al lado de la vejez anda la idea del imbécil, entendido aquí como un ser que necesita un garrote, una muleta y para colmo quien lo guíe; por lo tanto su autonomía y soberanía andan agotadas. En el envejecimiento cuenta el tiempo como una construcción humana que se agota y la idea de vida se escapa. Allí perdemos una riqueza que se nos dio y a lo mejor no aprovechamos. Ciertamente que hay datos donde una persona de 60 años o más le dio al mundo conocimientos invalorable, gobierno de altura, ejemplo. ético; ese no es el debate. La vejez, leída como desgaste o entropía existencial, como dice la termodinámica, no se asocia necesariamente con acumular años. Es observable hoy día en jóvenes que ya no hacen sino arrastrar los pies como si fuesen ancianos. Pienso el asunto desde otro lugar, desde la tierra, desde el punto que tocan mis pies. Se trata de admitir que no siempre es de ayuda el <quien quita y le gane a Tayson peleando>. Si el asunto lo encaramos desde el lado de la vida como un gran regalo y como tal

cuidamos su envoltura, admitiremos que la vejez es un proceso transparente donde los cuerpos nacen solos y se van solos. Pues nadie puede decirle a otro cuerpo: <envejece por mí> De tal manera que si usted nunca admiró un parque, ni peleó por su existencia; pero entonces ahora en su vejez enferma lo demanda, es obvio que la fatiga lo atormenta. Reflexione seriamente, no se asuste con su vejez.